

DISCURSO

LEIDO POR EL SEÑOR DON

LEONIDAS PALLARES ARTETA

LA NOCHE DEL 15 DEL PRESENTE

EN EL CONCIERTO

DE "LA SOCIEDAD FILARMÓNICA"

QUITO

Imprenta del Gobierno

1884

Comprado en 1915

Señores :

Sobre ruinas sangrientas y despojos sombríos tendió su velo de tinieblas y borrascas la tiranía ; y las artes, coronadas de olivo y vestidas de luz, huyeron asustadas de nuestro suelo, cuando oyeron el eco del cañón, retumbando en los agrios peñascos de los Andes, y vieron que una noche fría, prolongada y negra iba adueñándose de los más lejanos horizontes.

La Poesía, pensamiento de la naturaleza, plegó las blancas y brillantes alas con que se eleva á descubrir los misterios de la inmortalidad ; y rebosante el pecho de santa indignación, sobre la cima del Chimborazo, vieja cabeza de los siglos, anunció las luchas y las victorias de la patria en acento profético, y mandó á las tempestades y á las águilas de los Andes que repitiesen con su acento salvaje el himno de los libres.

La Música, acento de las almas que esperan y sufren, sintió helársele en los labios las frases armónicas que hacen mover como mano invisible las fibras misteriosas del corazón humano ; y muda y solitaria, como ruiñón que calla en la tormenta, se perdió entre las selvas, exhalando un ¡ay! interminable, tristísimo yaraví de la naturaleza.

La Pintura, virgen hermosa, ceñida con la túnica del arco-iris, vió apoderarse la noche del cielo y de los valles y de los montes y de los mares, cuajarse

en su paleta las sombras del dolor, y al sacudir al aire los pinceles, antes empapados en los arreboles de la aurora, los vió teñidos de sombras y de sangre, y con ellos trazó el cuadro de las desgracias de la patria, yendo después á sumergirse en el olvido.

La Escultura, fábrica misteriosa de la idea, que encarna en el cedro y el mármol y el bronce las grandes figuras de la Historia, arrancó de su taller el pensamiento, rompió su cincel creador sobre las moles insensibles que esperaban atónitas el *fiat* del artista para existir; y fué también á sepultarse en ese diluvio de sombras.

Y las artes, alas de Grecia y Roma, se ocultaron y callaron como aves estremecidas por el aliento de la tempestad; y fué su templo profanado y cerradas sus puertas.

Pero pasaron los días de negro infortunio y sangrientos reveses; el fuego del patriotismo disipó las frías sombras de la noche, y apareció el astro de la libertad en los horizontes de la esperanza. La Paz mueve sus alas y baja del cielo, trayéndonos su sagrada oliva, símbolo de las promesas del porvenir. Las ciencias y las artes se alzan de sus sepulcros como la sombra de Farinata de los lagos de hielo de la ciudad de Dite, donde el alma deja su esperanza como el cuerpo su vida, y buscan ansiosas á lo lejos el punto luminoso donde brilla su inspiración.

Todo tiene su ideal: la Religión la inmortalidad, la Ciencia la sabiduría y el Arte la belleza; pero son del arte la belleza de la inmortalidad y la hermosura de la sabiduría. A Dios llamamos el Supremo Artista, porque dió olas y borrascas á los mares, nubes, aquilones y torrentes de fuego á los volcanes, céspedes y flores á los valles, árboles y frutos á los bosques, mieses y viñedos á las colinas, pensamientos al cerebro humano, espirituales visiones á la conciencia, sentimientos y amor al corazón, calor á la idea, sueños á la esperanza, alas á la inspiración, y armonía

y luz y colores al alma y á la naturaleza. Desde el invisible tallo de yerba de los prados, donde hacen su vivienda largas y activas familias de insectos microscópicos, y los cocuyos plateados que semejan pequeñas luminosas letras del libro de la noche, y las trémulas gotas de rocío que ruedan como lágrimas por las hojas perfumadas del nenúfar y del miossotis, y el canto de la alondra enamorada que se remonta al cielo como la idea del poeta, y el barquichuelo que flota en las cerúleas aguas del lago agitado por las caricias de la luna, y el árbol progenitor de la selva que se apoya en los troncos floridos de su numerosa descendencia; hasta los penachos gigantes de humo y fuego y lava de los Lapitas de los Andes, y las borrascas rugientes del Atlántico, y el fulgurante carro del padre de la luz, y las seculares elipses planetarias de innumerables mundos describiendo inmortales parábolas, y los pensamientos profundos del humano cerebro, y los sentimientos ilimitados del corazón, y el verbo alado que recorre los espacios en alas de la luz, despertando todo lo que duerme y agitando cuanto descansa; el Universo entero es vida, armonía, belleza, arte.

El arte, destello inmortal de la mente del ciego cantor de los combates prodigiosos de los dioses y de los héroes, mezclado con los rayos del sol del Atica, y reflejado en las canteras de mármol del Penthélico, y en la cima del sacro Parnaso, y en las columnas del Parthenon, y en los atrios del templo de Diana, y en la frente gigante del Júpiter Olímpico, y en las ruinas del Coliseo, y en las bóvedas de San Pedro, y en la tumba de Cecilla Metella en la Vía Apia, y en las galerías del palacio Pitti, y en el Louvre, y en la Alhambra, y en el Escorial, y en las esfinges de Egipto y en el templo de los Incas en la patria del sol. Ola del Helesponto que pasa acariciando las riberas del Mediterráneo y del Atlántico, con rumbo á América; eco de las Termópilas y Maratón y Pla-

tea, mezclado á los rumores de Lepanto y Trafalgar y Stambul y Austerlitz y Junín. Es algo que un alma grande presiente en lo infinito, reflejado en su mente; el genio de Homero y el Tasso y Leopardi y Ossiam en sus cantos, el de Fidias y Buonarroti en sus estatuas, el de Rafael, Velázquez y Goya en sus cuadros, el de Benvenuto Cellini en sus grabados de oro, el de Verdi y Wagner y Bethowen y Strauss en sus armonías; hé aquí el arte. Lo que brilla en la fantasía y se encarna en la idea y mueve el corazón y se muestra á los sentidos como la realidad de un deseo. Nube que se alza, olas que se agitan, rumor de melodías, luz de crepúsculos, brisas empapadas en aromas de flores, olas del lago, cantos del pescador, amor de las almas, misteriosos latidos del corazón; en el libro, en el cuadro, en la estatua, en el canto: hé aquí el arte. "Lo ideal, sentido con profundidad y expresado con belleza", según la frase del más elocuente de los oradores españoles.

Cervantes con su risa genial, risa de Rabelais en los labios de Sócrates, derribando de un mandoble descomunal aventuras de hidalgos y endriagos y follones, forjados por arte de encantamiento de espíritu caballeresco extraviado en imaginaciones calenturientas; Ariosto con su canto, híbrido de cien cabezas, con toda la potencia de la naturaleza y la fantasía; Teresa de Jesús y Luis de León y Juan de la Cruz, vertiendo en sus libros torrentes de fuego inmortal que les comunica el amor divino cuando sus éxtasis incomprensibles; Dante, recorriendo los círculos infernales donde se muere la esperanza y acaba el olvido, y luégo siguiendo la visión beatífica de los círculos concéntricos de luz celeste donde se sumerge el espíritu de Beatriz; Ossiam con sus cantos de un salvaje sublime, narración de las hazañas de Fingal y de Oscar, reyes de Morven, entonados á la sombra de los bosques seculares de Escosia, á la luz de las hogueras de los vencedores, por Ullím, el bardo del

arpa sonora, amante de la virgen de pálido semblante y lánguido mirar; Milton, que cuenta la caída del ángel y del hombre, y Klopstoke la regeneración de la raza humana en el Calvario, con el suplicio del Hijo del hombre; son artistas sublimes que ostentan en su frente la aureola brillante del genio creador; arte de la naturaleza, forma física del alma universal.

El Paganismo, grupo plástico de Venus con sonrisas de placer y miradas tentadoras y formas sensuales, y Júpiter de ojos relampaguantes y diestra potente, forjadora del rayo y de la tempestad: es el ideal de los sentidos, la forma de lo real. El Cristianismo, cuadro delicado del amor abrazado á la esperanza y el dolor á la resignación: es el ideal del sentimiento y la forma del espíritu.

Las artes buscan hoy en nuestro suelo sombra benéfica bajo las alas de la ciencia. El progreso, ley natural, política y social, invade como torrente acaudalado las más lejanas regiones de la tierra; alcanza á los astros en su carrera luminosa y á la palabra en su ondulación etérea, descuaja y perfora las montañas, confunde los mares, enfrena el rayo y se juega con las tempestades y las iras del Ponto; cubre de espigas los arenales, enlaza todos los pueblos y cambia y crea, y destruye también los seculares diques que le oponen los sepulcros de piedra de cien generaciones. Detiene al árabe errante en su peregrinación por el desierto y al escita y al araucano en su vertiginosa carrera, más veloz que la de las flechas de sus arcos. Sorprende al muezím en su oración sobre el alminar de la mezquita, y al groenlandés cubierto de pieles en sus grutas de nieve, y al hijo de Confucio en sus caprichosos kioscos saturados de opio, y al sultán en los encantados bosquecillos de azahares del harén, y al tostado africano en sus trabajosas faenas, y

al indio, vestido de plumas de mil colores, en la espesura de las selvas vírgenes, y al antropófago en sus festines sangrientos en el vientre de las ballenas, y al pescador australiano en sus toscas piraguas cubiertas de corales; y les muestra á todos la hoguera de la luz.—Prende en sus rudos pechos la chispa libre é inmortal de la razón iluminada por la sabiduría, que engendra acciones grandes y grandes pensamientos, y les llama á vivir en la Historia, enseñando á pronunciar su nombre difícil á las edades de lo porvenir.

Salgamos al camino á esperar la hora señalada por el destino de nuestro pueblo para recibir al progreso. Despierte el poeta el canto dormido sobre las cuerdas de su lira de oro, dibuje el pintor, talle el escultor, arranque el músico melodías inspiradas del armonioso instrumento; que cuando la paz arrulla nuestro sueño y siembra nuestros campos, y los magistrados impulsan nuestra industria, protejen las ciencias y el trabajo y alimentan las artes, van las naciones adelante en el olímpico circo de los combates y las victorias de la humanidad.

Florezcan las artes, y el poeta y el músico canten las glorias de nuestros bienhechores, y la pintura y la escultura dibujen sus figuras y tallen sus estatuas.

Y sea grande entre las más grandes nuestra querida patria, á quien se dirigen todas nuestras miras y por quien bendecimos todos nuestros sacrificios.

HE DICHO.